

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Incidencias de la operación analítica en la constitución subjetiva.

Marchesotti, Aracelli y Martinez Liss, Mariana.

Cita:

Marchesotti, Aracelli y Martinez Liss, Mariana (2018). *Incidencias de la operación analítica en la constitución subjetiva*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/475>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/owp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INCIDENCIAS DE LA OPERACIÓN ANALÍTICA EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Marchesotti, Aracelli; Martinez Liss, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

La idea de este trabajo es articular la constitución subjetiva a la operación del analista. Pensamos la constitución subjetiva como la articulación de cuerpo y sujeto en tanto respuesta al decir del Otro. Articulación que supone tiempos lógicos que se desarrollan en tiempos cronológicos en los cuales se efectivizan las operaciones de causación del sujeto. Definimos al decir del Otro como función, que en tanto hace eco, agujerea el cuerpo. Sostenemos que en la clínica con niños pequeños con dificultades en el proceso de subjetivación será tarea del analista tomar el relevo del decir del Otro. Decir que en tanto función relacionamos al modo en el que Freud desarrolla a lo largo de su obra lo que él denomina perturbación. En este sentido postulamos que el analista con su operación tomará el relevo del decir del Otro encarnando la perturbación. Con su operación el analista apunta a la extracción y a la mezcla pulsional. Por último articularemos el desarrollo teórico a un caso clínico de una niña de 3 años y medio.

Palabras clave

Constitución subjetiva - Operación analítica - Decir - Perturbación

ABSTRACT

INCIDENCES OF ANALYTICAL OPERATION ON THE SUBJECTIVE CONSTITUTION

The idea of this work is to articulate the subjective constitution to the analyst's operation. We think the subjective constitution as the articulation of body and subject as a response to the saying of the Other. Articulation that supposes logical times that are developed in chronological times in which the operations of causation of the subject are effected. We define the saying of the Other as a function, which, in so far as it echoes, pierces the body. We argue that in the clinic with young children with difficulties in the process of subjectivation, it will be the task of the analyst to take over the saying of the Other. Saying that as a function we relate to the way in which Freud develops along his work what he calls disturbance. In this sense, we postulate that the analyst with his operation will take over from the saying of the Other embodying the disturbance. With its operation the analyst points to the extraction and the drive mix. Finally, we will articulate the theoretical development to a clinical case of a 3 and a half year old girl.

Keywords

Subjective constitution - Analytical operation - Saying - Disturbance

Introducción

En la infancia se juegan las operaciones que darán lugar a la constitución subjetiva planteada como articulación de cuerpo y sujeto, parlêtre. Articulación que supone la extracción del objeto, su expulsión y la consecuente afirmación en el aparato psíquico. De esta manera, y entendiendo que estas operaciones lógicas se desarrollan en tiempos cronológicos, asistimos a la estructuración subjetiva como respuesta al encuentro con la castración como hecho de estructura.

La constitución subjetiva no es sin el Otro.

Demanda del Otro. "... por el lado del ser viviente, llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión" (Lacan, 1964, p. 212)

Decir del Otro. "Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir" (Lacan, 1975, p.18)

Lacan utiliza ambas formulaciones para definir la pulsión. Será en los intersticios del decir del Otro, de la demanda del Otro donde se jugará el deseo del Otro, la falta en el Otro. Cuerpo y sujeto serán respuesta al encuentro con la falta en el Otro.

"El sujeto del inconsciente embraga sobre el cuerpo" (Lacan, 1970). Un cuerpo con bordes, sensible al decir que hace eco recortando bordes pulsionales.

Es en la voz del Otro donde se juega el cuerpo del Otro, en la entonación, en su musicalidad, en la expresión facial, en el cuerpo del Otro que arrulla al niño, y en ese movimiento libidiniza y recorta zonas que devienen erógenas.

Nos interesa articular el *decir del otro* en tanto *función* con el modo en el que Freud desarrolla a lo largo de su obra lo que denomina *perturbación*.

La acción del Otro: perturbación y acción específica

En diversos textos acerca del aparato psíquico, Freud postula que éste "obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos" (Freud, 1900, p. 557). Pero "el apremio de la vida *perturba* esta simple función; a él debe el aparato también el envión para su constitución ulterior". Subrayamos que tal *perturbación* empuja la constitución del aparato psíquico.

Y agrega que para el caso de las tensiones endógenas que no se alivian con la mera descarga motriz, será necesaria "una acción específica (que) solo puede ser alcanzada a través de determinadas vías. El organismo humano es incapaz en un principio de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño mediante la conducción de la descarga por vía de la alteración interna (por ejemplo, mediante el llanto del niño)". (Freud, 1895, p. 229).

Entonces *apremio de la vida - perturbación - desvalimiento - acción específica de otro experimentado*.

Nos preguntamos en este punto por la relación y diferencia, si la hay, entre la mencionada perturbación y la acción específica.

El saldo que deja esta experiencia, es decir la pérdida del objeto de la satisfacción, su consecuente inscripción y la emergencia del deseo como resto, nos conduce a interrogarnos: ¿acaso la acción específica es, en sí misma, también una perturbación?

Entendemos que la operación aquí implicada supone dos movimientos: la acción específica introducida por una persona experimentada, aplaca la tensión al tiempo que introduce la perturbación. Tomemos la experiencia del grito, donde encontramos el fundamento de dicha operación. Tal como se encuentra trabajado por Freud en el Proyecto..., el grito no es más que una respuesta inespecífica, inútil en su labor del aplacamiento de una tensión interna, constante y excesiva. Pero lo trascendente es que el grito puede ser escuchado por el Otro. Si en virtud de su propia experiencia, el Otro es capaz de leer ese grito y significarlo como un llamado, es decir, cifrarlo -no lo descifra, en tanto allí no hay nada cifrado aun-, estará en posición de responder allí con sus palabras y con su cuerpo.

El grito entonces pierde su inicial naturaleza de descarga que solo busca una alteración interna y deviene llamado que se orienta al Otro.

En ese sentido, la acción específica llevada a cabo por la persona experimentada es *perturbante*. Lo que hasta entonces era solo *descarga* -grito-, deviene *llamado* a partir de la sanción del Otro, que introduce ese desarreglo entre la satisfacción y el objeto.

Freud precisa su elaboración puntualizando que “es también harto extraño que los instintos de vida sean los que con mayor intensidad registra nuestra percepción interna, dado que aparecen como perturbadores y traen incesantemente consigo tensiones cuya descarga es sentida como placer, mientras que los instintos de muerte parecen efectuar silenciosamente su labor” (Freud, 1920, p.2541). Leemos la pulsión de vida en Freud como deseo. El deseo (del Otro) *perturba* el silencio que caracteriza la pulsión de muerte. En términos lacanianos sería el placer como barrera al goce. Al puro goce de la pulsión de muerte lo vacía la mezcla de pulsiones.

Expulsión y mezcla pulsional

Seguimos a Freud (1923, p. 41) cuando ubica que “la libido introduce perturbaciones en el curso de la vida”. Y precisa “ambas pulsiones (...) aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida”. Es decir que es la génesis de la vida la que introduce un estado perturbado. Luego, como consecuencia del enlace entre las dos variedades de pulsiones, se consigue neutralizar la pulsión de muerte y derivarla hacia el exterior.

Poco después, Freud (1924) retoma que el principio de Nirvana actúa al servicio de la pulsión de muerte y su función sería la de prevenir contra las exigencias de la pulsión de vida de intentar *perturbar* tal recurso de la vida. Agrega que será tarea de la libido domar a la pulsión de muerte. Dice “la tarea de la libido es volver inocua la pulsión destructora o de muerte que querría desagregar al ser vivo hasta llevarlo a un estado de estabilidad inorgánica (estabilidad que solo puede ser relativa). Entonces, la libido desvía buena parte de la pulsión de destrucción hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos

del mundo exterior”.

Entonces, extracción/expulsión y mezcla pulsional son modos del aparato psíquico para frenar y mermar el goce. Domar, volver inocuo, extraer. La extracción, con consecuencias constituyentes. La mezcla, en una dinámica y economía del goce.

El deseo perturba

En el trabajo con niños pequeños con dificultades en el proceso de subjetivación, se tratará de que el analista tome el relevo del deseo del otro en tanto función. La operación del analista perturba con su decir, un decir que agujerea y hace eco, repercute.

Con su operación el analista apunta a restar goce y producir el lazo al Otro. Apunta a la extracción y a la mezcla pulsional.

Lo que hemos ubicado como la orientación hacia el exterior, o sea, el desvío de la pulsión de destrucción hacia afuera constituye una resta del todo goce. Las pensamos como extracciones puntuales de goce. Sus consecuentes marcas se producirán en el juego, en los dibujos, en las construcciones de ficción (Laurent, 1999) que se armarán como respuesta a la operación analítica. Esas construcciones de ficción funcionarán como defensa a la pulsión de muerte caracterizada por la mudez. La escena lúdica - juego o dibujo- ofrece así un lugar para que los avatares de la pulsión se sucedan. Que se ligen pulsión y representación, goce y significativo.

Caso Ema

Ambos padres (M y P) llegan a la consulta cuando Ema tiene 3 años y medio porque le cuesta hablar. Además, dice la madre, “se porta mal, en particular conmigo”. Dice que Ema se enoja con ella y le pega. El padre dice “conmigo es una señorita”.

M tiene un trabajo calificado y altos ingresos económicos. P tiene un oficio menor y vive en una provincia del interior. Con confusión narran sobre el momento de la pareja en que nació Ema. Una *convivencia* parcial que P sostenía sin abandonar del todo su lugar de residencia. Él relata que no pudo sostener la relación amorosa por las exigencias de M, de quien dice “habla mucho”. La mamá llora angustiada al hablar de la relación con P, evocando la dificultad para resolver mejor, sea una relación posible o la separación definitiva. Lo único que verdaderamente la angustia es la separación con P. Que P no se quede con ella.

Cuando recibo a Ema, salvo 2 o 3 palabras cuyo significado puede deducirse -ej. *aba* para decir *agua*-, no cuenta con ningún vocabulario para compartir. *Habla* en una jerga privada y cerrada, como si tuviera la lengua enredada. Pero *habla* con entonación y mirando. Solo que nada de lo que *pronuncia* se parece a una palabra describable. Nada tiene un nombre en el mundo. No dice nada. Simulacro de conversación.

Durante los primeros encuentros explora entusiasmada el consultorio. La acompaño en su exploración, sacando de un baúl uno a uno los juguetes y nombrándolos. *Un osito, un tren, una batichica*. Jugamos juntas con autitos que van y vienen de ella hacia mí y recorriendo distintas superficies. Todo lo voy relatando, con vivas expresiones y *dialogando* con Ema entendiendo lo que intenta decir. Tiempo después una pregunta se aclara, me interroga por el nombre de las cosas: ¿*eto*? Respondo nombrando. Poco a poco comienza a nombrar, a aclararse palabras sueltas, luego breves oraciones.

En entrevista con la mamá se revelará que ella escucha a Ema sin prestarle mucha atención, y sostiene que no cree en las terapias. En una oportunidad, Ema sale del consultorio y dice a su mamá en la sala de espera, "Mama voy caca". La mamá además de no escuchar la palabra de Ema, de no alegrarse por escucharla decir, agrega "además controla esfínteres desde hace rato", es decir, reduce y rebaja el estatuto de la palabra de Ema al dominio respecto de una función orgánica.

Poco a poco breves escenas de juego comienzan a armarse: dos personajes que se pelean y se confunden entre sí. Más adelante, otra escena que se repite: un auto grande juega con un autito pequeño que cae a un barranco. Y lo llama ¡papá!

Un día Ema se enoja porque no entiendo lo que quiere decirme. Le propongo dibujarlo, ofreciéndole una hoja y lápiz. Vacila y dibuja un óvalo grande diciendo "el mar". Adentro un óvalo pequeño, "tiburón". Y tira a una muñequita dentro del mar. "La mamá" dice. Me precipito con otro muñeco a rescatar a la mamá. Ema me detiene decidida. "No" dice, repitiendo la escena e indicándome que debe quedar ahí. Acepto y la despido.

Esto es un hito a partir del cual cambia de juego y de modo de jugar. Se inicia en la lecto-escritura. Desde entonces, la hoja, el dibujo y la escritura serán un nuevo recurso para articular un decir.

Se interesa en un nuevo juego, un juego de reglas con recorridos de niños y piratas en una isla del tesoro. Al principio le cuesta discriminar y separar cada casillero, incorporar las reglas del juego, hacer su juego sin adherirse al mío. Todo el placer del juego, sin embargo, se localiza en un casillero: el del cocodrilo, que hay que saltar para no caer allí. Pide leer las instrucciones cada vez. Y poco a poco, ante la pregunta de a quién le toca el turno, grita "¡Yo!".

Articulación

Al recibir a la madre de Ema, llama la atención que si bien hace referencia a que a la niña le cuesta hablar, se escucha con insistencia que lo que le molesta de Ema es que se enoje, se porte mal y le pegue a ella. Su punto de angustia es la separación de P. Podríamos decir que ella solo escucha lo que P no dice. A Ema la escucha pero sin prestarle atención. Por su parte Ema habla pero no dice. Simulacro de conversación.

Cuando la analista recibe a Ema, encuentra una niña que habla una jerga particular, que entona y mira pero que no dice nada.

Nos interesa señalar dos momentos en el recorte del caso.

En el primer momento, la analista asume cierta posición de intervención: la acompaña en la exploración, relata lo que va pasando, entiende lo que Ema dice. Como efecto, Ema pregunta: ¿Eto?

Con estas intervenciones la analista encarna la función de perturbación que describimos más arriba: escucharla y entenderle produce como efecto un cifrado de la jerga y su consecuente pregunta dirigida a su analista.

La analista toma el relevo del decir del Otro, prestando atención, acompañando, relatando con *vivas expresiones*. Hace jugar un Otro en falta, afectado y deseante. Perturbante del simulacro de conversación, entendido como *Ema habla pero no dice. La madre oye pero no cifra*.

Como consecuencia de este primer momento, se produce un enlace, inaugural, que señala un esbozo de la mezcla pulsional.

Un segundo momento en el tratamiento lo ubicamos en la escena en la que Ema se enoja cuando la analista *juega* que no entiende la pronunciación de Ema, una vez establecido el lazo vía la transferencia.

La analista ofrece dibujar y Ema acepta. Nuevo momento de mezcla pulsional.

El dibujo con agujeros da muestra de la operación de la extracción. En el dibujo se plasma la expulsión, donde el sujeto mismo produce un movimiento que resta el goce materno. Porque se produjo en el análisis la función de perturbación, luego ella misma produce en su dibujo la caída del otro materno y la consecuente resta del goce todo.

El dibujo, como otro hito inaugural, testimonia del anudamiento de imagen y palabra articulados en una producción del sujeto, efecto de la expulsión de un real. Ema dice No.

Como consecuencia de esto, se produce un cambio de juego y de modo de jugar, que es paralelo al inicio de Ema en la lecto-escritura. Ema comienza a jugar un juego de recorridos donde lo fundamental es saltar al cocodrilo para no caer ahí, juega una y otra vez. Como resultado, Ema dice Yo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*, AE, Tomo I, Argentina.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*, AE, Tomo V, Argentina.
- Freud, S. (1911). *Sobre los dos principios del acaecer psíquico*, AE, Tomo XII, Argentina.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*, Biblioteca Nueva, Tomo III, Madrid.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*, AE, Tomo XIX, Argentina.
- Freud, S. (1924). *El problema económico del masoquismo*, AE, Tomo XIX, Argentina.
- Lacan, J. (1967). *Alocución sobre las psicosis del niño*, OE, Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (1970). *Televisión*, OE, Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario Libro 23, El sinthome*, Paidós, Argentina.
- Laurent, E. (1999). *Hay un fin de análisis para los niños*, Ed. Diva, Argentina.
- Yankelevich, H. (2010). *Ensayos sobre autismo y psicosis*, Ed. Letra Viva, Argentina.
- Martínez Liss, M. y San Miguel, T. (2011). *Infancia y nudos: Lacan con Klein*, en Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires. En <https://www.academica.org/000-052/227.pdf>
- Martínez Liss, M. y Marchesotti, A. (2016). *Un deseo no anónimo: Transmisión y subjetividad en la clínica con niños*, en Memorias de VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Martínez Liss, M. y Marchesotti, A. (2017). *Urgencia, trauma y constitución subjetiva en la clínica con niños*, en Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires.